

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luís Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Racso Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	17
EDITORIAL	13

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA	17
Jorge Alberto Kulemeyer	
LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL»	37
Ana Esther Koldorf	
IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN	51
María Laura Gili	
LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL	63
Ana Rocchietti	
LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	
LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	
LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	
LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO	151
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio	

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU	163
Alejandro García	
ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI	177
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales	
CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA	187
Ana Inés Punta	
FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES	203
Margarita Gascón	
EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y LA RUTA A CHILE	333
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres	
UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA	213
Flavio Ribero	
SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA «GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR	229
Carla Gabriela Manara	
RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880)	271
Graciana Pérez Zavala	
MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX	293
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo	
RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879)	313
Norberto Mollo	

LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD

*Daniela Rivarola**

Resumen

Dentro del proceso de Colonización agrícola e Inmigración llevado a cabo por el Gobierno Nacional de la República Argentina durante el último tercio del siglo XIX, surgió la Colonia Santa María, perteneciente al Departamento Unión de la Provincia de Córdoba. La población de la colonia estaba compuesta en su mayoría por Alemanes del Volga y, en menor medida, por austriacos. Los Alemanes del Volga de la Aldea Santa María, conservaron su identidad debido a la permanencia de ciertos factores en el seno de la cultura de ese grupo; como la configuración del espacio, las fuertes redes de parentesco, el matrimonio entre los miembros de la misma comunidad, la religiosidad, el idioma de origen, sus costumbres y la aplicación de técnicas de producción en las actividades primarias de la economía.

Palabras clave: Identidad - Redes Sociales - Matrimonios endogámicos - Sistema de agruparse en Aldeas.

Abstract

In the process of agricultural colonisation and immigration carried out

* Centro de Investigaciones Precolombinas. Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ayacucho 630.
Email: danielar7@hotmail.com

by the National Government of the Argentine Republic during the last third of the 19th century, Colonia Santa María came into being in the Unión Department, Province of Córdoba. Its population was composed of mostly Volga Germans and, to a lesser extent, of Austrians. Volga Germans that settled in Aldea Santa María kept their identity due to factors integral to their culture, such as spatial configuration, close-knit kinship bonds, marriage between members of the same community, their religious observance, the common language, customs, and the use of production techniques for the primary sector of the economy.

Key words: Identity - Social Networks - Endogamous Marriage - The hamlet as system of settlement.

Introducción

La mayoría de los documentos oficiales que registraron las distintas colectividades de inmigrantes que arribaron a la República Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX mencionan a italianos, franceses, ingleses, españoles, galeses, austriacos, belgas, holandeses, alemanes, judíos, rusos, entre otros, pero ninguno de los que han sido analizados para elaborar este trabajo hace referencia a los *alemanes del Volga* como colectividad. En algunas fuentes que se investigaron como los Informes de Colonias de la Provincia de Córdoba del año 1898 y los registros bautismales de la Parroquia del Santo Cristo de la localidad de Canals de los años 1902, 1906 y 1909, *los alemanes del Volga* aparecen bajo la denominación de *rusos* o *judíos*. Los distintos trabajos bibliográficos que estudiaron a esa colectividad como *Los Abuelos Alemanes del Volga* de Alberto Sarramone de 1997 o *Los Alemanes del Volga* de Víctor Popp- Nicolás Denning de 1979, entre otros, los denominan «alemanes del Volga», y no rusos o judíos. A juzgar por los miembros de esa colectividad, la designación «alemanes del Volga» es correcta ya que encierra varios aspectos que hacen a la especificidad del grupo. El idioma, como así también muchas costumbres son de origen alemanes y el espacio donde dieron forma particular a los poblados llamados «aldeas» fue la tierra lindante al río Volga en Rusia. Eso significa que una vez que se asentaron en la República Argentina debieron redefinir sus hábitos y ajustarlos a las nuevas necesidades que imponían las circunstancias en la nueva patria. Los gentilicios «*rusos*» y «*judíos*» que aparecen en los documentos de fines del siglo XIX y de comienzo del siglo XX, para referirse a la colectividad de los alemanes del Volga, no bastan para definirlos, el término «rusos» alude a Rusia; que fue el primer destino que eligieron los campesinos de Hesse, Suabia y el Palatinado durante la Guerra de los Siete Años en busca de alimentos, trabajo y paz. El vocablo «ju-

díos» refiere a la religión de muchos de los inmigrantes que llegaron a la Argentina provenientes de países y regiones del este europeo. En cambio, la mayoría de los alemanes del Volga que se asentaron en distintas provincias de la Argentina, como Buenos Aires, Entre Ríos, La Pampa y en menor medida Chaco y Córdoba, practicaban el catolicismo, el protestantismo o el adventismo.

La propuesta de este trabajo intenta mostrar la permanencia de ciertos factores que les permitieron a los *Alemanes del Volga* de la Colonia Santa María, ubicada en el Departamento Unión de la Provincia de Córdoba, conservar su identidad.

Redes sociales y endogamia entre los alemanes del Volga de la Colonia Santa María en la Provincia de Córdoba

En el marco del proyecto modernizador, que caracterizó a la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, el Manifiesto Avellaneda de 1877 favoreció el arribo al país de los primeros alemanes del Volga. Durante ese período, el Gobierno Nacional adquirió terrenos localizados en el departamento Unión de la Provincia de Córdoba, donde organizó diez establecimientos administrados desde la Oficina de Tierras y Colonias del Ministerio de Agricultura de la Nación. Entre ellos, la Colonia Santa María, que fue fundada entre 1892 o 1893 por el empresario Camilo González. El poder Ejecutivo hizo trazar la planta urbana del pueblo que se formó dentro de la Colonia Santa María en el año 1903, denominado Aldea Santa María.

Los datos oficiales indican que la Colonia Santa María hacia el año 1898 contaba con 24 familias de nacionalidad «rusa». Los registros de ese año no hacen referencia a pobladores de otras nacionalidades en dicha colonia. Los archivos de años posteriores señalan la presencia de familias de otras colectividades de extranjeros en la Colonia Santa María. En el año 1900, se registraron una familia de nacionalidad italiana, otra nacionalidad francesa, y 20 familias rusas. Posiblemente de las 24 familias rusas que apuntan los documentos provinciales de 1898, cuatro de ellas pudieron haberse desplazado hacia otros centros agrícolas, próximos a la Colonia Santa María, que también contaban con la presencia de familias rusas. La Colonia El Dorado, que se localiza al sudeste del Departamento Unión, se encuentra a 22 Km. de distancia de la Colonia Santa María, hacia el año 1898, contaba con 28 familias rusas. Estos datos estarían indicando la presencia de redes sociales o vínculos de parentesco entre los «rusos» de la Colonia Santa María y los «rusos» de la Colonia El Dorado. No solo los datos oficiales señalan esos posibles lazos o parentescos sino también una encuesta realizada en la localidad de Pueblo Italiano; uno de los pueblos que se formó dentro de la Colonia El Dorado, a Américo Margaría

en el año 2004, quien sostuvo que la «Colonia San Miguel», era un asentamiento de «rusos». Cabe aclarar que entre los establecimientos nacionales que se formaron en el departamento Unión de la Provincia de Córdoba a fines del siglo XIX, ninguno llevaba el nombre de Colonia San Miguel, posiblemente se trate de otro de los poblados que se formaron dentro de la Colonia El Dorado, como Pueblo Italiano y San José.

Estos datos estarían indicando el viable vínculo entre los «rusos» de la Colonia El Dorado y los «rusos» de la Colonia Santa María y que por diversas razones la primera colonia pudo haber sido receptora de las familias rusas de la segunda colonia o viceversa.

Años posteriores, la Colonia Santa María contó con un significativo aporte de otros grupos de extranjeros, provenientes de Europa, en su mayoría del centro y este del viejo continente. En 1903, los grupos mayoritarios de familias de inmigrantes lo constituían los austriacos y los «rusos», 24 familias los primeros y 22 los segundos, luego en menor medida se encontraban 5 familias argentinas, 5 italianas, 3 belgas, 2 alemanas y 1 francesa. Estas cifras manifiestan el crecimiento y la diversificación de la población en los primeros años de la Colonia Santa María.

Angelita Horodeski, que fue interrogada en la localidad de Pueblo Italiano, mencionó algunos apellidos de los pobladores de la Aldea Santa María, como por ejemplo Sabaniski, Lesner, Waiman, Duckart, Bayer, entre otros. Para ella, esos apellidos eran alemanes y rusos a la vez. También mencionó que en la Aldea vivían varios polacos y austriacos y que no les permitían casarse con los paisanos de otra colectividad, fue por ello que a los jóvenes alemanes-rusos los trasladaban a la provincia de La Pampa para casarlos.

Los alemanes del Volga no solo pretendieron conservar sus costumbres, sus creencias, sus representaciones simbólicas entre otras, a través de las redes sociales y la endogamia sino también que se propusieron trasplantar al territorio argentino los modelos de organización del espacio, propios de las colonias fundadas en Rusia.

Los alemanes del Volga y la organización del espacio

La *identidad* es considerada como un proceso, una construcción de la sociedad y es posible acceder a ella a través de sus símbolos, representaciones, conductas, e imágenes que los propios grupos sociales construyen a través del tiempo, reinventando sus límites de pertenencia. La identidad se erige en términos de una etnicidad, que al no estar en el sitio de salida es inventada, pero que de igual manera redefine los contenidos del nosotros y los términos de relación con los otros. El espacio social originario es el que intenta reproducirse en el nuevo

tejido social de destino pero es también una invención de los contenidos que determina el sentido de la identidad. Los modelos de emplazamiento urbanístico traídos a la Argentina por los alemanes del Volga, debieron ajustarse a las particularidades del nuevo territorio de asentamiento, como así también a las normas dictadas por las instituciones estatales sobre las formas que debían adoptar las colonias.

Los primeros contingentes de *rusos alemanes* arribados al país, datan de 1877 y 1878, se localizaron en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires, fueron ellos los que se encargaron del desarrollo y construcción de las aldeas, de acuerdo a ciertas pautas culturales que fueron las que le dieron características propias. Una de esas características está relacionada con la apropiación y distribución de la tierra. Si bien existían ciertos patrones que eran impuestos desde el Estado, fueron ellos los que definieron la forma que habría de adquirir el asentamiento. Para las autoridades de la época, las modalidades particulares que los alemanes del Volga habían adoptado en sus pautas de organización del territorio, resultaban exóticas.

Las colonias de los alemanes del Volga en la Argentina se caracterizaron por una localización de dominio sobre el espacio productivo. El trazado que ocupó la chacra se generó a partir de una avenida central, que concentró las primordiales actividades comunitarias y las viviendas más prominentes. Estas últimas se emplazaron en inmuebles de formidables proporciones que facilitaron el desenvolvimiento de una economía doméstica autosuficiente. Los colonos volguenses instalaron, a partir de la vivienda principal, galpones, corrales, gallineros, la quinta y un pequeño sector forestado para aprovisionamiento de leña. La casa se ubicaba al frente del lote y su acceso se encontraba en uno de los laterales.

La planificación urbanística de las aldeas de los alemanes del Volga era muy similar en todas las colonias y estaba organizada por la Corona Rusa. El trazado de las aldeas fue diseñado sobre la base de dos anchas avenidas o una calle principal y manzanas de forma rectangular, circundadas por calles paralelas y transversales más angostas. El sistema de agruparse en «aldeas» era usual en Europa y fue utilizado por los alemanes que se instalaron en Rusia durante el siglo XVIII. Varias razones justificaban esta práctica; en primer lugar, los resguardaba en caso de ataque por las tribus nómades que los acechaban en los comienzos de su instalación en sitios tan inhóspitos y salvajes. La aldea permitía la sociabilidad entre vecinos y facilitaba la ayuda mutua y el exilio solidario. En segundo término, los colonos alemanes se agrupaban en pequeños grupos comunales de cinco a diez mil pobladores por el desconocimiento del medio, inviernos muy severos, excesivas nevadas. Otro motivo fue la única posibilidad para acceder a la escuela y a la iglesia durante el invierno, ya que la estación estival era destinada a las tareas agrícolas. Además, la aldea reunía a personas de igual origen étnico, que estaban bajo las mismas reglamentaciones e

idéntica confesión religiosa, lo que permitía una mejor utilización de los servicios comunitarios que ofrecía la aldea. En el centro del poblado, cualquiera fuese el culto predominante, se encontraba la iglesia.

La planta urbanística de la Aldea Santa María, poblado que se formó dentro de la colonia que recibe el mismo nombre, se proyectó sobre la base del modelo que trajeron los alemanes del Volga a la Argentina; una sola calle principal, dos calles laterales que comunican al poblado con la ruta provincial N° 3. Sobre la avenida central se encuentra el edificio administrativo, la vieja capilla de culto católico, a unos metros de la misma se construyó el destacamento policial. En la actualidad, se levantó una nueva capilla que se ubica al frente de la anterior. El cementerio se encuentra dentro de la Aldea Santa María, la puerta de ingreso se localiza sobre una de las calles laterales de la aldea, el fondo del mismo se comunica con la ruta provincial N° 3.

En cuanto al hábitat de las familias, la casa es el espacio por excelencia donde se desarrollan las relaciones de sociabilidad. Los individuos pasan una gran parte del tiempo en el seno de los grupos domésticos, allí duermen, descansan, se ocupan de los niños, se dedican a las tareas necesarias para el mantenimiento de las viviendas y a las actividades culinarias. Por ello, no solamente en la organización externa de la colonia, sino también en la organización interna de la vivienda, se pueden advertir las costumbres y tradiciones que caracterizaron la cultura de estos inmigrantes.

El tipo de construcciones que caracterizaron las viviendas de los colonos volguenses, se eligió en función del número de integrantes del grupo familiar y de las tareas que realizaban. La familia era la piedra angular de la estructura habitacional de los alemanes del Volga, generalmente estaba compuesta por diez y hasta veinte personas. Debido a ello, eran necesarias viviendas espaciales, no solo para albergar al grupo familiar sino también para la instalación de depósitos de granos, establos cubiertos para los caballos, vacas, ovejas, cerdos con la finalidad de protegerlos del frío. En Rusia, los colonos, además, contaban con sótanos para almacenar los alimentos durante el verano, sobre los sótanos se amontonaba nieve para que sirviera de cámara frigorífica.

Las viviendas de los alemanes del Volga en la Argentina eran de planta rectangular con techos de dos aguas, en algunos casos se les anexaba una galería. Generalmente las casas eran de adobe, se construían con ligereza y no contaban con cimientos, se trataba de construcciones económicas. La mayoría eran techadas con zinc y por encima de los techos se colocaba paja de trilla con el propósito de alejar los altos grados de temperatura que regían en el verano. También, en las construcciones solían utilizar ladrillos unidos con barro, se colocaban alambres

en forma horizontal de los parantes de la estructura previamente establecida, donde se iba entretejiendo manojos de paja hasta cubrir toda la pared. Se revocaban las paredes con barro y una vez que las mismas carecían de humedad las mujeres las pintaban de blanco con cal.

El típico «Hof» germánico, que comenzó con techos de dos aguas, no fue uniforme en la Argentina, pues en varias colonias, como la Colonia Santa María, se observa la adecuación al estilo local de un solo techo con galerías y con ventanas a la calle. En algunos casos el frente de las casas no poseían puertas, solamente se encontraban las ventanas con un amplio pasillo lateral que era utilizado para la entrada y salida de los carros.

El modelo típico de vivienda volguense estaba dividido en dos habitaciones, una más amplia que la otra, en la más pequeña hay únicamente una puerta de entrada. En la habitación más grande hay una chimenea con su salida a través de un minúsculo agujero hecho en la pared, que comunica con la cocina, a modo de sistema de calefacción.

El espacio es la resultante de un proceso histórico. Cada una de las construcciones que efectúan las sociedades responde a la dimensión espacio-temporal. Por ello, mientras algunas formas presentan evidentes transformaciones, otras se someten a un contexto anterior. A estas formas se las denomina *rugosidades*, es decir el espacio construido; las cosas que han quedado fijadas en el tiempo. En el caso de los Alemanes del Volga, el emplazamiento urbanístico y la presencia de viviendas con características particulares reflejan una forma específica de organizar el espacio de acuerdo a las pautas culturales de la comunidad. Estas *rugosidades* del espacio constituyen una forma más de reafirmar la identidad de la colectividad.

Los factores religiosos y lingüísticos en la comunidad de los alemanes del Volga en la Colonia Santa María de la Provincia de Córdoba

El componente religioso fue siempre un factor esencial y ocupa un lugar destacado en la vida privada y pública de los inmigrantes. Católicos y Evangélicos dentro de las comunidades ruso-alemanas le prestaron especial atención a este aspecto y enmarcaron sus vidas desde este punto de vista y dedicaron especial preferencia a los temas del culto, preocupándose de contar con sacerdotes, pastores, auxiliares religiosos masculinos y femeninos y edificios adecuados para dedicar la atención exclusiva del culto religioso. La autora Olga Weyne señala que la religión ocupaba un sitio preferencial dentro de las comunidades de los Alemanes del Volga. Para la construcción y mantenimiento de los templos de cualquiera de sus manifestaciones religiosas, los colonos dedicaron ilimitadas jornadas de trabajo y aportaron dinero que no les sobraba.

Muchas de las Aldeas que fundaron los Alemanes del Volga en nuestro país tuvieron varios templos de distintas orientaciones religiosas. No fue el caso de la Aldea Santa María, que solamente contaba y aún conserva el templo de religión católica. La capilla de culto católico, donde la Patrona es la Virgen María, ocupa el lugar central en la Aldea de Santa María, la misma se encuentra sobre la avenida principal de la Aldea. La capilla ha sido construida en los primeros años de fundación del poblado. Hacia 1898, los registros de colonias del Departamento Unión señalan la existencia de una capilla de culto católico en la Colonia Santa María.

El nombre del pueblo solía darlo el primer presidente del contingente migratorio. En el caso de las colonias de Alemanes del Volga que se fundaron en la República Argentina de religión católica, recibieron nombres de santos; como San José, San Miguel Arcángel, Santa Teresa, Santa Ana y Santa María.

En cuanto al idioma de los Alemanes del Volga existen varias interpretaciones según los autores. En el libro *Los Abuelos Alemanes del Volga*, Alberto Sarramone (1997:276) destaca que el idioma de los volguenses es un alemán arcaico del siglo XVIII. En cambio, Popp y Denning (1977:91) sostienen que los Alemanes del Volga todavía utilizan dialectos en la Argentina y que pertenecen al grupo de dialectos llamados académicos, «*Hochdeutsch Dialekte*» con variedades regionales. Lo que no implica que estos dialectos pertenezcan al «*Plattdeutsch*» ya que los únicos grupos que hablan este lenguaje son los *menonitas* que vivieron en la zona costera del mar Báltico.

Hubo un esfuerzo constante por parte de las primeras generaciones de Alemanes del Volga que se asentaron en la Argentina de querer conservar el habla particular y mejorar el manejo del idioma alemán, pero estas dos exigencias chocaban con otra; la imperiosa necesidad de aprender a hablar el castellano para establecer relaciones extra familiares.

Para Alberto Sarramone, (1997:276) estos imperativos presentaban una dicotomía entre mantener a ultranza la tradición y deformar aquella en aras de la «necesidad». De modo tal que el monolingüismo resultaría un obstáculo para el desarrollo de las futuras relaciones sociales de los descendientes de los alemanes del Volga. Según el autor de *Los Abuelos Alemanes del Volga*, esta dicotomía fue vivida por los colonos como una crisis interna entre el deseo de conservar la lengua materna o renunciar a la misma con la necesidad de lograr la integración de los hijos al nuevo espacio social y económico en el que deberían insertarse. La mayoría de los inmigrantes del Volga no adoptó con claridad ninguna de estas disyuntivas. Intentó que sus hijos fueran «*bilingües*» y que comprendieran la importancia que cada idioma tenía en su respectivo ámbito. Algunos factores condicionaron el uso de una de las lenguas en contacto como el lugar y la situación en que se hablaba y la edad del hablante.

El lenguaje de una comunidad está íntimamente relacionado con la educación de la misma. En los primeros años del siglo XX, se apreciaba un incremento del número de escuelas en las zonas rurales. Según Roberto Ferrero (1999:56) el aumento de estos establecimientos se corresponde con el aumento de escuelas de tipo particular, en comparación con el número de escuelas municipales, provinciales y nacionales. Esto indica que los espacios vacíos dejados por las autoridades eran llenados por la iniciativa privada. Aunque estos edificios debían instalarse en localidades con un número significativo de habitantes para que resultara más rentable. En algunos casos, las escuelas rurales eran costeadas por la administración de cada colonia, como en Isla Verde y en San José, entre otros. Las escuelas estaban a cargo de algún colono extranjero como en la Colonia El Dorado y la Colonia Santa María; ambas pertenecientes al departamento Unión. En muchas de las aldeas de Alemanes del Volga en la Argentina, el colono extranjero que estaba a cargo de la escuela enseñaba en idioma alemán. En las aldeas volguenses que se formaron en la Provincia de La Pampa la mayoría de las escuelas eran parroquiales y también se impartía la educación en idioma alemán.

Otro de los factores que contribuyeron a la especificidad de los alemanes del Volga como comunidad fueron el desarrollo de las actividades agropecuarias, el uso de ciertos implementos agrícolas y las técnicas de producción para llevar a cabo tales actividades.

Innovaciones técnicas introducidas por los alemanes del Volga en el desarrollo de las actividades agropecuarias

Los alemanes del Volga para poder realizar la arada utilizaban los caballos, se ataban de cuatro o cinco en cada arado, trabajándose en dos turnos; mañana y tarde, arándose un promedio de una hectárea por turno. En cuanto a los *arados dobles* se utilizaban cinco caballos, uno era el surquero, que era el más manso y cuidaba su surco sin salirse, los demás iban por la tierra arada. Más tarde se incorporaron arados triples y se trabajaba con cuatro tronqueros, más cercanos y con cuatro cadeneros, que iban atados más adelante de aquellos. Al finalizar la faena se desataban los animales y se daban vuelta los arados para limpiar, desarmar y afilar las rejas y las cuchillas.

Los alemanes del Volga introdujeron innovaciones técnicas relacionadas con los arneses necesarios para los trabajos con animales de tiro. Utilizaron, a partir de la yunta, el sistema de *tres riendas* en vez del tradicional de cuatro, además añadieron el *balancín móvil* que obligaba a los equinos a equilibrar sus fuerzas y la pechera atada por debajo del cogote del animal para que no se lastime. Al caballo de la izquierda, los colonos volguenses le colocaban las dos riendas y al

de la derecha lo ataban a la pechera del otro con una rienda a la pequeña distancia que había entre los dos animales, de esa manera los caballos quedaban acomodados en forma de «V», lo que impedía que se produjeran las *disparadas*.

En lo que respecta a la siembra, era efectuada a mano y muchas veces con semillas no aptas para la zona o sembradas fuera de tiempo, lo que malograba las cosechas cuando estas no fracasaban por las sequías, heladas o las plagas de langostas. Por aquellos años, la cosecha se levantaba con *atadoras primarias*, que cortaban el trigo a veinte centímetros del suelo, para ello empleaban hilo de cáñamo, el cual no estaba preparado ni trenzado eficientemente para atar las gavillas, se preparaban a mano con los granos hacia arriba. Las gavillas eran llevadas a las *eras* o *parvas* para su posterior trilla. Más tarde aparecieron las máquinas *espigadoras* que servían para arrojar las gavillas, a través de unos elevadores, hacia los carros. Los *emparvadores* servían para acondicionar las gavillas de tal manera que no les entrase agua y humedad en su interior y los granos se mantuvieran secos para la trilla.

Antes de que aparecieran las máquinas trilladoras a vapor, los colonos realizaban el desgrane por medio del viejo *sistema del pisoteo de caballos* a la par o sueltos. Para ello se preparaba un vasto corral redondo u ovoide rodeado de un alambrado, ubicado muy cerca de la parva, reuniendo varios caballos y un peón que arriaba la caballada, que debía pisar las gavillas del cereal. También se iban añadiendo horquilladas desde la parva al cerco y se insistía con el pisoteo del animal para que separara los granos del cereal. Luego se juntaba el trigo desgranado con palas anchas, se lo aventaba con el fin de despojar los palillos, tierra y otras partículas de paja que quedaban. En muchos casos faltaban caballos para realizar la trilla, en su lugar se empleaba a los miembros de la familia, que en algunas situaciones eran mujeres.

Para el transporte de carga y personas, los alemanes del Volga introdujeron en la pampa argentina las **chatas** o **carros rusos**. Los «carros rusos» eran también un elemento socio cultural que los identificaba como grupo y los diferenciaba de otras comunidades extranjeras.

El carro de los alemanes del Volga era verde y negro, solo por convencionalismo y para distinguirlo de los carros italianos que usaban otros colores. Dentro de la comunidad volguense, los de culto católico utilizaban en sus carros el color amarillo. Las ruedas delanteras y traseras de los carros italianos eran más altas y se distinguían por dos colores; el rosado o el azul y el armazón era más grande y rústico.

El carro con capota servía para «llevar al niño a la capilla para ser bautizado, el mismo carro también servía para llevar al niño a tomar la comunión, lo mismo para trasladarlo al casamiento y ese mismo carro se utilizaba para llevarlo a su

última morada. El carro también ocupaba un lugar significativo en la vida social y cultural de los alemanes del Volga y sus descendientes. Cada familia quería poseer el mejor carro, todo adornado y con los mejores arneses. Era un lujo que pocos podían acceder cuando el aro de la maza de la rueda del carro era de bronce. Solo los colonos pudientes podían permitirse semejante exhibición, que además contaban con buenos caballos que se cuidaban y no se ponían a disposición de las tareas agrícolas.

Estas innovaciones junto a la cantidad y diversificación del material de labranza, les permitieron a los alemanes del Volga de la Colonia Santa María llevar adelante el desarrollo de las actividades agropecuarias durante los primeros años de la colonia.

Consideraciones finales

En función del análisis realizado sobre los Alemanes del Volga en la Colonia Santa María del Departamento Unión de la Provincia de Córdoba, se desprende que las redes sociales de parentesco o de vecindad jugaban un rol destacado en el proceso de inmigración. Cuando arribaban al país un grupo de inmigrantes de una misma nacionalidad elegían como lugar de colonización el mismo sitio donde se ubicaban sus connacionales que habían llegado en un período anterior. Ello respondía a las necesidades de preservar las costumbres y de apoyo mutuo. En el caso de los alemanes del Volga de la Colonia Santa María tuvieron vínculos con otras colonias cercanas como la Colonia El Dorado, y según las personas entrevistadas en la localidad de Pueblo Italiano, con connacionales que se encontraban en la Provincia de La Pampa. Las fuertes redes sociales y la endogamia entre los volguenses de la Colonia Santa María favorecieron la permanencia de ciertos factores en el seno de esa comunidad.

En cuanto a la conservación de los factores de identidad de los alemanes del Volga en la Argentina, según los estudios realizados, la configuración del espacio físico constituyó uno de los más preponderantes, ya que representó y aún representa la conjugación de varios aspectos que hacen a la especificidad de la colectividad; como lo social, lo simbólico, lo religioso y lo político. Estos inmigrantes una vez instalados en las colonias agrícolas se encargaron de la forma que habría de adquirir el asentamiento basado en ciertas pautas culturales que fueron las que les dieron características propias. La «*aldea*» era un sistema de organización espacial propio de los alemanes del Volga que trasplantaron a la Argentina. El hecho de agruparse en *aldeas* respondía a algunas razones, como el resguardo en caso de ataque por las tribus nómades que los asediaban en los primeros años de su instalación en Rusia. También, la aldea permitía la sociabilidad entre vecinos y reunía a personas de igual origen étnico y práctica religiosa.

El trazado de la planta urbanística de la Aldea Santa María se diseñó sobre la base del modelo que introdujeron los alemanes del Volga en la Argentina: una sola calle principal o boulevard, dos calles laterales que comunican al poblado con la ruta provincial n° 3. La familia constituía un elemento esencial en la estructura habitacional de los alemanes del Volga. La vivienda estaba compuesta por diez o veinte personas, por ello era necesario construir casas espaciosas.

Otros componentes que influyeron en la conservación de la identidad de los alemanes del Volga fueron la religión y el idioma de origen. En lo que respecta a la religión, los nombres de las aldeas variaban de acuerdo al culto de la mayoría de los miembros de la comunidad. Las colonias donde predominaba el culto católico llevaban nombres de santos o de la Virgen María. Por ello se deduce que la población de la Colonia Santa María practicaba el culto católico y estaba compuesta en su mayoría por alemanes del Volga.

En la Colonia Santa María, la institución educativa estaba a cargo de un colono extranjero que enseñaba en idioma alemán, lo que facilitó la conservación de la lengua de origen.

Las actividades económicas llevadas a cabo por los alemanes del Volga en los primeros años de la fundación de la Colonia Santa María también contribuyeron a la diferenciación respecto a otras comunidades de extranjeros que habitaban en la colonia. Los volguenses introdujeron innovaciones técnicas relacionadas con los equipos necesarios para las tareas con animales de tiro. A partir de la yunta utilizaron el *sistema de tres riendas* y el *balancín móvil*, que impulsaba a los caballos a equilibrar fuerzas. También añadieron el *sistema del pisoteo de caballo* para realizar el desgrane. El *carro ruso* constituía otro de los elementos que los identificaba como grupo, los colores utilizados en este tipo de transporte, en el caso de los alemanes del Volga católicos, los diferenciaba de aquellos que practicaban las religiones protestantes o adventistas y de otros grupos de inmigrantes.

Referencias bibliográficas

- ARCHIVO DE LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. 1898. *Compilación de Leyes, Decretos y demás Disposiciones de Carácter Público dictadas en la Provincia de Córdoba por el Ministerio de Hacienda. Informe de Colonias.*
- CENSO Y ESTADÍSTICA. CASA DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA 1900-1903. *Anuario Estadístico de la Provincia de Córdoba. Informe de Colonias.*

- CENSO Y ESTADÍSTICA CASA DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. 1895. Censo nacional de Población. Colonización.
- DEVOTO, F. 1997. La Inmigración. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo IV. 2. Academia Nacional de la Historia. Editorial Planeta. Buenos Aires
- DI BIASIO, P. 2005. Redes sociales primarias e Integración. El Lazio en Santa Fe; un grupo de inmigración tardía. En: *Congreso Argentino de Inmigración. IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe*. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de las colonias. Asociación Amigos del Archivo General de la Provincia. Esperanza. Santa Fe. República Argentina. 10 al 12 de noviembre de 2005. http://www.santafe-conicet.gov.ar/sipar/2005_inmigración/di_biasio.doc
- FERRERO, R. 1999. *La Pampa Gringa cordobesa. Emergencia e idiosincrasia de las clases medias rurales*. Editorial Corredor en América Latina. Córdoba.
- FLORES, F. C. 2003. Vivienda y pautas culturales. La organización de la vivienda y el espacio cotidiano en las colonias ruso alemanas en la Argentina. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VII. Núm. 146. [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(068\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(068).htm)
- GUINDER, A. 1984. *Los Alemanes del Volga*. Santa Rosa La Pampa.
- HORODESKI, A. 2004. Entrevista realizada en Pueblo Italiano. Departamento Unión. Provincia de Córdoba.
- LUCERO, R; Y. FAIAD, N. D'ERCOLE. 2005. *Descripción geográfica de los departamentos del Sur de la Provincia de Córdoba*. XIV Jornadas de Investigación y Trabajo Científico y Técnico. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Río Cuarto. <http://www.eco.unrc.edu.ar/cyt/pdfs/2005/lucero>
- MARQUIEGUI DEDIER N. 2003 *Inmigración y redes sociales en la Argentina. Un balance a propósito de las discusiones abiertas sobre logros y problemas*. <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos>
- MARGARÍA, A. 2004. Entrevista realizada en la localidad de Pueblo Italiano. Depto. Unión de la Provincia de Córdoba.
- PENNA, M. *Significado de las nomenclaturas de los Pueblos y Ciudades del departamento Unión*. Provincia de Córdoba. Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba. N° 14795.
- POPP, V; N. DENNING, 1977. *Los Alemanes del Volga. Tras largo peregrinar por Europa hallaron patria definitiva en América*. Popp, V; N. Denning (Ed.) Buenos Aires.
- RIVAROLA, D. 2010. *Los Alemanes del Volga de la Aldea Santa María. La conservación de su identidad*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia. Fa-

Daniela Rivarola

cultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. Argentina. SARRAMONE, A. 1999. *Los Abuelos Inmigrantes. Historia y Sociología de la inmigración argentina*. Editorial Biblos Azul. Azul. Provincia de Buenos Aires.

SARRAMONE, A. 1997. *Los Abuelos Alemanes del Volga*. Editorial Biblos Azul. Azul. Provincia de Buenos Aires.

TREF, J. 2004. Entrevista realizada en la Aldea Santa María. Departamento Unión de la Provincia de Córdoba.